

ANTONIO DI BENEDETTO EN LAS ORILLAS. PRESENTISMO EXISTENCIALISTA EN *ZAMA* (1956).

Marcelo URRALBURU*

- **RESUMEN:** En el siguiente artículo de investigación proponemos una revisión de la novela fundamental de Antonio Di Benedetto, aquella que más ha influido en el desarrollo de la novela histórica posterior, *Zama*, publicada en 1956. Partimos, para ello, de una doble perspectiva; de entrada, comentaremos algunos elementos metafóricos que se despliegan al principio de la novela, en especial en relación con el simbolismo del río Paraná, que condensa el binomio de la civilización y la barbarie, natural de la cultura argentina desde Domingo Faustino Sarmiento. A partir de ahí, profundizaremos en la dimensión histórica del existencialismo porteño de cara al “régimen de historicidad moderno”, concepto que acuñó el historiador francés François Hartog pues lejos de dejarse engañar por la falacia del progreso, pensaría el tiempo como un puro presente. Este existencialismo, pues, estaría en relación, primero con el pensamiento posmetafísico, pero también haría de puente filosófico hacia la comprensión que de la posmodernidad tiene Gianni Vattimo, una cultura que se caracterizaría, en cambio, por un “régimen de historicidad presentista”.
- **PALABRAS CLAVE:** Modernidad. Existencialismo. Presentismo. Civilización. Barbarie.

Introducción

Sin duda debido a la reivindicación que de su figura hicieran los narradores en el cambio de siglo, los más conocidos Juan José Saer y Ricardo Piglia, numerosos estudios se han dedicado a la obra del mendocino Antonio Di Benedetto (Mendoza, 1922-Buenos Aires, 1986). Y podemos afirmar, por suerte, que no solamente ha sucedido con su obra más reconocida, la novela histórica *Zama*, publicada en el año de 1956, también ha sido así con sus cuentos y sus otras novelas: *Mundo animal*, de 1953; *El pentágono*, de 1955; *El silenciero*, de 1964, *Los suicidas*, de 1969; *Cuentos claros*, publicados en 1957 y reeditados en 1969; o *Absurdos*, de 1978 –por nombrar algunas de ellas. Mas cuando se trata de narrar la época colonial y la conquista del río de la Plata, es la primera, *Zama*, la que se convierte en parada indispensable; su extrañeza, su peculiar lenguaje, pero, ante todo, su influencia decidida en la narración histórica argentina lo justifica.

* Universidad de Murcia. Facultad de Letras. Murcia – España - marcelo.iraultza@gmail.com

Artigo recebido em 20/05/2020 e aprovado em 10/08/2020.

En este trabajo se dedicará un análisis en torno a ciertos aspectos de dicha novela, a saber: el conjunto de significaciones alegóricas que se extraen del río y la inestable transición del “régimen de historicidad moderno” hacia una formulación primera del “régimen de historicidad presentista” en el fondo filosófico del relato, de marcado carácter existencialista. Con el fin de comprender mejor este último planteamiento, que participa de la estructura de la narración y hasta podría operar como un elemento de caracterización genérica de la novela histórica, partiremos de la simbología que adquiere el río Paraná en relación con el binomio sarmientino de la civilización y la barbarie, pues la espera se produce en el territorio fronterizo de la orilla, entre las embarcaciones que llegan de Buenos Aires y de Europa, y las tribus de caníbales que hay tierra adentro.

Este dilema intelectual halla su sentido, además de en la crítica de la modernidad, en la vigencia del desarrollismo utópico en las políticas nacionales de los gobiernos en Argentina a lo largo de las décadas de los cincuenta y de los sesenta, dado que se acompañaron de un clima intelectual que remitía con insistencia a la emancipación sociopolítica del país mediante políticas para la explotación de los recursos naturales – pensamos, sobre todo, en las políticas en torno al petróleo de Arturo Frondizi (SCAVINO, 2012). En segundo término, partiremos de la consolidación en la escena cultural rioplatense del existencialismo, que tantas inflexiones poéticas tuviera en las literaturas del Cono Sur, entre las que destaca, a nuestro parecer, la del “existencialismo textual” de Jorge Luis Borges, dilucidada por Vicente Cervera Salinas (2017). Las reflexiones que de estos planteamientos se deriven tendrán como principal objeto de su análisis la historicidad o historicidades habidas en *Zama* y, con un poco de suerte, arrojarán algo de luz a la cuestión de la historia en la novela de Di Benedetto.

La espera en las orillas

La novela comienza cuando Diego de Zama se encamina al muelle de la Asunción en las orillas del río Paraná. Sabemos por Carmen Espejo Cala (1991) que la situación del muelle es un anacronismo deliberado; no se corresponde con la realidad en las fechas en que transcurre la novela. Pero, además, cabría apuntar que el cronotopo del muelle no es infrecuente en la tradición hispanoamericana como alegoría del universo. Otros lo han empleado en este sentido, como Juan Carlos Onetti en su novela *El astillero*, publicada en 1961; del mismo modo que Jean-Paul Sartre, en su memorable conferencia *El existencialismo es un humanismo*, celebrada en 1946, habría de emplear la cercana metáfora de un taller abandonado para referirse a la realidad del mundo sin Dios (CASTANY PRADO, 2009).

Es durante la espera cuando se encuentra con el cadáver de un mono que metaforiza, no sin el horror consciente del protagonista, su propia trayectoria vital. En ese momento de reflexión interior, sin saber aún el lector qué está esperando Zama, aparecerá el incómodo Ventura Prieto: “Apareció precisamente cuando me entretenía el mono y se lo enseñé, para distraerlo y atajar que me preguntara qué esperaba ahí” (DI BENEDETTO, 2018, p. 12). Ya en ese momento, apenas léidas unas líneas del libro, el río ya despliega

multitud de significados que seguidamente comentaremos. Por ejemplo, que el río es una metáfora de la vida, porque da comienzo en el seno de la tierra y da al mar abierto en su desembocadura, es una obviedad: se trata de una de los motivos más antiguos de la tradición occidental, así como de las más comunes entre las demás culturas. Pero lo sorprendente aquí es la rotunda que toma en la novela desde el principio; sobre todo, en la primera intervención de Ventura Prieto:

Dijo que hay un pez en ese mismo río, que las aguas no quieren y él, el pez, debe pasar la vida, toda la vida, como el mono, en vaivén dentro de ellas; aún de un modo más penoso, porque está vivo y tiene que luchar constantemente con el flujo líquido que quiere arrojarlo a tierra. Dijo Ventura Prieto que estos sufridos peces, tan apegados al elemento que los repele, quizás apegados a pesar de sí mismos, tienen que emplear casi íntegramente sus energías en la conquista de la permanencia y aunque siempre están en peligro de ser arrojados del seno del río, tanto que nunca se los encuentra en la parte central del cauce sino en los bordes, alcanzan larga vida, mayor que la normal entre los otros peces. Sólo sucumben, dijo también, cuando su empeño les exige demasiado y no pueden procurarse alimento (DI BENEDETTO, 2018, p. 12-13).

El propio Zama advierte el paralelismo del animal consigo mismo –“Al considerarla, recelaba de pensar en el pez y en mí a un mismo tiempo” (DI BENEDETTO, 2018, p. 13). Pero pronto se nos presenta otra interpretación, y es que este pez que habita en los márgenes da, igualmente, cuenta del especial interés que sentía el escritor por la periferia de la cultura (VARELA, 2016). Baste recordar, por un momento, aquel ensayo de Borges titulado “El escritor argentino y la tradición”. En él, se decía que la condición del escritor argentino no se definía por el compulsivo tratamiento de los temas nacionales, como podría ser lo gauchesco sino, más bien, por lo contrario: la ausencia de una tradición nacional argentina o, mejor aún, que la suya no fuera otra que la tradición europea, permitía a los creadores abogar por un cosmopolitismo periférico y, así, gozar de una posición privilegiada, pues desde la distancia geográfica y cultural hacia posible el experimentar.

Este breve texto ha sido llamado a contener la poética borgeana que relaciona con el cosmopolitismo y, de hecho, muchos autores argentinos han hecho de su contenido un elemento característico de la literatura nacional. El nombre que para ella ideó Ricardo Piglia (2015) fue el de “ex-tradición” como muestra de un exilio gustoso, y también diría que la tradición argentina se define, precisamente, por una mirada estrábica: con un ojo puesto en ultramar (Europa y, después, Estados Unidos) y el otro en el interior de la pampa. ¿Acaso no se acerca esta mirada de la tradición a la espera de Zama en las orillas del Paraná? Con un pie aún en tierra y el otro en los maderos del muelle. La apertura a la posibilidad; su posición intermedia, abierta a lo desconocido, se erige como un deseo de conquista del futuro que atraviesa todo el principio de la narración. Así, de un lado, podemos asimilar el sentido del cosmopolitismo de Di Benedetto al de Borges y, del otro, el río Paraná se convierte, ante nuestros ojos, en el flujo líquido por donde circulan multitud de tradiciones literarias.

Esta audiencia absorbente hizo acallar los estampidos que en mi corazón causaron los dos espaciados cañonazos anunciadores de la presencia de un barco.

El saco de correspondencia fue traído a la gobernación antes de que yo pudiese salir, como otras veces, hasta el muelle, para acercarme más a las posibles novedades y al rostro de los marinos y contados viajeros de arribo (DI BENEDETTO, 2018, p. 22).

Entonces, vista la posición marginal –en los márgenes– que ocupaba la tradición argentina con respecto de la europea, ¿cómo debemos interpretar la espera de don Diego de Zama?, o formulado de otra manera, ¿qué llevaría el río desde Buenos Aires hasta la Asunción, donde supuestamente se desarrolla la novela? Sea lo que sea –una carta de su esposa, noticias de la gobernación de indias, un ascenso con su correspondiente traslado– se nos aparece como “posibles novedades” que son arribadas al muelle. Y esta es la clave, a nuestro parecer, de la historicidad del río y de su significación.

Hace tiempo que la crítica literaria se percató de la intensidad con que incidía en *Zama* el binomio sarmientino de la civilización y la barbarie, aún cuando se expresa bajo una particularísima modulación del mismo (ESPEJO CALA, 1991). Para el caso que nos ocupa nos interesa, al respecto, la metáfora del río en este dualismo. Domingo Faustino Sarmiento (San Juan, 1811-Asunción, 1888) pensaba que el río de la Plata y sus afluentes podían convertirse en las venas por donde circulara la civilización europea: comercio, comunicación, desarrollo, etc. Se trataba, por decirlo así, de los brazos azules por donde la cultura occidental irrigaba de sus tradiciones la seca pampa y hacía fértil el suelo sobre el que discurrían (MEGLIOLI FERNÁNDEZ, 2019). Y el Paraná, uno de sus mayores afluentes, permite una comunicación fluvial directa entre Paraguay y Argentina. El río en *Zama* funciona como la única vía de comunicación del corregidor con su familia; la única vía de entrada para sus esperanzas:

Pasé por el puerto. No había noticias de barco del Plata. Y yo precisaba recibir algo, tener algo distinto, algo que me ocupase y tuviera relación directa conmigo, cualquier cosa proveniente de un ser humano; aunque, de ningún modo, las acostumbradas relaciones vecinales y de funcionario (DI BENEDETTO, 2018, p. 82).

De manera que la espera en las orillas, a la expectación de novedades, no hace sino reflejar esta tensión progresista: la introducción de la civilización, y cuando decimos esto nos referimos también a la modernidad, a la introducción de cambios históricos, que solo puede llegar por el cauce del río. Puesto que la ciudad de Asunción no tenía el desarrollo de Buenos Aires o de Montevideo, y su aparente tranquilidad (que es también estatismo, inmovilidad del tiempo) “No excedía los límites de la provincia y, en todo caso, del núcleo más civilizado” (DI BENEDETTO, 2018, p. 59). Pareciera que este núcleo civilizado contraviniera nuestra argumentación, pero no es así, antes bien la refuerza. La civilización concentrada vendría a demostrar que se debe a una estrecha comunicación con la “extensa” civilización de Buenos Aires. Zama habita en las orillas, pero, más concretamente, habita entre la civilización del virreinato y la barbarie de los caníbales.

La necesidad de comunicación en el fragmento que hemos citado más arriba es una exasperación por esta espera infinitamente postergada de la civilización: un ascenso, un traslado, un salario, cualquier comunicación con un exterior en movimiento, diferente al menos de la repetición de los días en el interior bárbaro del continente, donde nunca ocurre nada. De ahí que los barcos cargados de puedan traer consigo la posibilidad de un cambio y su espera no refleja sino un intenso deseo de futuro. Recordemos, por ejemplo, que también se encuentra el corregidor en un tiempo intermedio de su vida, como decíamos al comienzo de este capítulo: su pasado glorioso apenas pervive en la memoria, si no fuera, precisamente, para justificar su buena posición y el derecho de su ascenso. Por contra, el futuro se manifiesta como una inminencia en su deseo:

Más bien, yo esperaba ser yo en el futuro, mediante lo que pudiera ser en ese futuro.

Tal vez creía serlo ya y vivir en función de esa imagen que me aguardaba adelante. Tal vez ese Zama que pretendía parecerse al Zama venidero se asentaba en el Zama que fue, copiándolo como si arriesgara medroso, interrumpir algo (DI BENEDETTO, 2018, p. 25).

En consecuencia, el río en la novela asume una significación histórica. No una significación pura y estrictamente temporal (esta sería solo una de las posibilidades), sino en el sentido moderno de la historia: como metáfora del progresismo moderno. Si por casualidad nos detuviéramos en los significantes que lo rodean: los cañonazos que avisan del atraco de los barcos, las noticias que vienen desde la gobernación, el propio desarrollo de las comunicaciones fluviales, todo nos desplaza a un imaginario puramente técnico e, incluso, estrictamente bélico (KOHAN, 2014). Y no es descabellado que así sea, pues la guerra –también la revolución, próxima en América– es dentro del imaginario progresista una oportunidad de cambio (CAMPILLO, 2006). De modo que encontramos una configuración moderna de la historicidad que se rige según los parámetros que hemos descrito en otros capítulos: la necesidad del porvenir y la inevitabilidad del progreso como consecuencia de la historia de las civilizaciones.

Una vez que se entiende que el río metaforiza un modelo progresista de la historicidad es mucho más sencillo abordar la dimensión histórica de su propuesta. Es imposible ignorar que Zama está dedicada “a las víctimas de la espera” (DI BENEDETTO, 2018) y, de hecho, la trilogía de novelas dibenedettianas porta dicho nombre, *Trilogía de la espera*. Al parecer de Jimena Néspolo, toda la trama gira en torno a un tema que procede directamente de la prosa de Albert Camus (SALES DE NASSER, 1999), el de la “[...] alienación del hombre que vive sólo de la esperanza” (NÉSPOLO, 2003, p. 161). Y si bien en un principio Zama no oculta su confianza en que su solicitud de traslado sea atendida con prontitud, poco a poco pierda las esperanzas de que así sea. Así, cuando en varias ocasiones intenta tramitar sus peticiones en la administración, tantas otras da de bruces con una realidad que no se amolda a su deseo.

La misma tensión que el historiador alemán Reinhart Koselleck (1993) describió en relación con la modernidad entre las categorías metahistóricas del campo de experiencia

y el horizonte de expectativas, es la misma que relaciona la espera con algún tiempo fronterizo entre la civilización y la barbarie, pues aquella se confía a la necesidad de que triunfe el progreso. La experiencia, y en este caso destaca el pasado político de Diego de Zama, se configura como un conocimiento que se proyecta idealmente hacia la previsualización del futuro. Y, en este sentido, el personaje de Di Benedetto está acosado por una suerte de enfermedad moderna, por una necesidad de cambio, de ascenso, como si la única manera de mantenerse vivo fuera seguir nadando en una dirección sin importar cuál, como viviendo únicamente por medio de su futuro. De ahí que todas sus acciones se orientan hacia la preparación de dicho futuro: “Tenía que prepararme para sobresalir en Buenos Aires. Perú seguía en la línea de mis aspiraciones; después, España” (DI BENEDETTO, 2018, p. 99). Frente a sí mismo, muy al contrario de hallar sus esperanzas correspondidas, se encuentra con una postergación inapelable:

Como las horas de la mañana se entregaron al pasado sin mejorar las perspectivas del futuro, a mediodía pregunté si por descuido en la gobernación habían omitido pasarme algún recado. Tampoco en casa de mi huésped apareció papel o persona alentadora y, claro está, cejé, porque al hombre no le va mal hacerlo si es ante una mujer (DI BENEDETTO, 2018, p. 114-115).

En este fragmento se alude a sus amores con Luciana Piñares de Luenga, quien, además de alimentar el deseo sexual de Zama dando lugar a una interesante lectura en torno al erotismo –temática que también recurre a símbolos acuáticos– (NÉSPOLO, 2001), se convierte para él en una expectativa de prosperidad en la corte: “Hacia el Plata, después a la mar y hacia España, donde nunca fui más que un nombre anotado en papeles, se extendería un pensamiento, una sensibilidad humana impregnada de mí” (DI BENEDETTO, 2018, p. 144). Y, sin embargo, a pesar de sus esfuerzos por conseguir el favor de sus superiores y de sus aliados, nunca prospera en sus expectativas, a pesar igualmente de su formación, antigüedad y mérito, por las dificultades que dentro de la gobernación misma se le imponen. Lo vemos ejemplificado en el siguiente fragmento:

En la mañana inmediata, cuando consideraba que ya no podría darle motivos para postergar lo que él espontáneamente me ofreció, se había levantado otra muralla.

Estaba restablecido el protocolo que, en realidad, era el usual en todas las sedes de gobierno, pero que este gobernador desarreglado, desperejo de carácter, a veces de costumbres ordinarias, eliminó desde el principio de su gestión, al menos para mí y otros funcionarios de jerarquía.

Para entrar a su despacho ya no bastaba llamar a la puerta; era necesario solicitar audiencia. Me lo comunicó el oficial mayor.

Solicité audiencia. No la obtuve (DI BENEDETTO, 2018, p. 157).

Según podemos entender aquí, el fracaso de sus expectativas no deviene, por así decirlo, de la barbarie, sino que deviene del poder de la civilización. Como escribió

Carmen Espejo Cala (1991, p. 201), la reproducción del binomio sarmientino en la obra de Antonio Di Benedetto no consiste en o no es “[...] el de la sociedad incivilizada, sino el de la inhumanidad de la propia civilización incomprensible”. Por este cúmulo de razones, creemos que la noción de progreso, operante en la novela histórica clásica según la caracterizó el filósofo húngaro Georg Lukács (1966), se presenta en esta novela histórica tergiversada en un sentido cercano al de los autores de *Dialéctica de la ilustración*, Theodor W. Adorno y Max Horkheimer (1998), que es el progreso como justificación y acicate de la dominación y del poder tiránico.

No deja de ser curioso que el avance del progreso no favorezca al “[...] único americano en la administración de esta provincia” (DI BENEDETTO, 2018, p. 43). Y en la misma dirección, por cierto, apuntan las ideas de Diego Niemetz (2004, p. 99), quien describiría a Zama, de nuevo en consonancia con las ficciones kafkianas, como el funcionario que “camina incesantemente en busca de un castillo”. Del mismo modo, el escritor italiano Claudio Magris (2006) ha escrito, en una reflexión muy afortunada, que la modernidad se desplazaba entre la parusía y el desencanto, esto es, entre la expectativa de una salvación mesiánica y la consciencia de que esta no llegaría jamás. Tal es la secuencia histórica en la novela de Di Benedetto: la de la espera de un futuro mesiánico, capaz de dar respuesta para todas las necesidades puntuales del sujeto, y el progresivo desencanto al saber que cada se segundo que transcurre es la prueba incontestable de la inexistencia del mesías o, por lo menos, de su desinterés por el reino de este mundo.

Esta generalización del desencanto, que por supuesto tiene origen en el asentamiento del existencialismo en el campo literario argentino de los años cincuenta y que estudiaremos a continuación, se apreciaría, incluso, narrativamente. Carmen Espejo ha expresado que cada uno de los tres capítulos (“1790”, “1794” y “1799”) tienen una extensión proporcionalmente menor a la anterior, “[...] desde las cien páginas aproximadas para el primero, las sesenta del segundo y las apenas treinta del tercero” (ESPEJO CALA, 1991, p. 209), expresando, incluso por medio de una síntesis lingüística, una progresiva disipación de las esperanzas del corregidor y que, de esta manera, asume la estructura narrativa de una espiral con repeticiones cíclicas. Daría a entender, pues, que no es posible ningún cambio en el precario presente de Zama; algo que contrasta, por otra parte, con lo que en aquel momento sucedía en la convulsionada Europa: la *Revolución Francesa* (1789-1799).

Por su parte, Premat (1997, p. 291) advirtió que, en la novela de Di Benedetto, “[...] el onirismo regresivo de lo histórico es el primer eslabón de una topografía imaginaria signada por lo arcaico, dentro de una lógica de expansión de lo subjetivo”. Estamos de acuerdo con su interpretación solo hasta cierto punto, pues, si bien es cierto que se aprecia, en un sentido muy semejante al descrito por Espejo, una subjetivización del relato —más cercano a nuestra perspectiva sería decir una desesperanza del futuro, en oposición a sus promesas iniciales—, no consideramos que haya en la decadencia física y moral de Zama, o en su animalización metafórica, un regresismo. Aceptar esta realidad sería decir que sí habría un futuro para el corregidor, que se aproximaría incesante a su fin, pero que ese futuro sería decadente, enfermizo o, en cualquier caso, menos deseable que su pasado.

El esquema regresista sería el mismo, entonces, que el del progreso, con la sola diferencia de que, en vez de un mejoramiento, tendría lugar un empeoramiento de sus

condiciones. Según las categorías metahistóricas de Koselleck, nos hallaríamos ante un esquema todavía moderno: unas experiencias que permiten formular, aunque sea vagamente, unas expectativas sobre lo que está por venir. Lo único que cambiaría sería el lugar de colocación de la utopía, por así decir, que bien puede presentarse como una utopía proyectada en el futuro –un cargo en España–, o como un pasado glorioso –como, efectivamente, se plantea en la novela– al que solo le queda esperar su decadencia final. En cambio, no sucedería así. A pesar de que Zama ya no sea más “[...] el enérgico, el ejecutivo, el pacificador de indios” (DI BENEDETTO, 2018, p. 24), esto no implicaría inmediatamente que su destino sea únicamente un regreso.

El existencialismo es un presentismo

El desencanto del progreso, en nuestra opinión, asume una perspectiva distinta. Está, a nuestro parecer, más próxima a una historicidad presentista que al regresismo, que, sin ninguna duda, es un componente recurrente en la crítica de lo moderno. De la misma manera que en la novela hay una distancia insalvable entre las expectativas de ascenso social de Zama y la realidad, bastante más decepcionante, se produce, a nuestro parecer, una confrontación de dos tiempos o, mejor dicho, de dos maneras de organizar la historia: de un lado daríamos con el progreso moderno, según Koselleck (1993), una manera de organizar nuestra percepción del tiempo entre un pasado que se configura como campo de experiencia, como fondo empírico que define, a su vez, el horizonte de expectativas que proyectamos sobre el futuro.

Por su parte, François Hartog (2007) ha explicado que, en los últimos tiempos, habría tenido lugar una transformación de nuestro “régimen de historicidad”, es decir, del marco o esquema en que organizamos nuestra experiencia del tiempo. Y, así, ha concluido que aquello habría seguido a la disolución de la modernidad, no importa cómo prefiramos llamarlo, sería un ensanchamiento de la brecha histórica que es el presente. El pasado de la historia ha quedado tan atrás que apenas somos capaces de articular una experiencia común del mismo, mientras que el futuro es tan incierto, o tan amplio si se quiere, que no somos capaces de vaticinar qué devendrá. Pero lo más importante de esta mirada teórica es que, por muy reciente que aún sea la implantación del “régimen de historicidad presentista” en la sociedad actual, el presentismo no ha sido, ni mucho menos, extraño en el pensamiento antiguo y hasta el moderno.

Por ello no debe sorprendernos que Hartog (2007) haya identificado en el existencialismo una filosofía del presente; este pensamiento incidiría en la desnudez o indeterminación más absoluta de nuestra existencia, también en un sentido histórico. Ya lo advirtió Juan José Saer (1997, p. 49) al escribir que, “[...] en ciertos aspectos, *Zama* puede ser considerada una novela existencialista”, aunque luego descarte esta clasificación. Desde nuestra perspectiva, creemos que el cuestionamiento de la historicidad moderna tendría lugar en la novela de la mano de la teoría existencialista de la historia –no sin rasgos particulares (ARCE, 2016); de tal modo que, si bien Néspolo ha sostenido que *Zama*, *El silenciero* y *Los suicidas* conforman una “trilogía camusiana” por tratar, respectivamente, los tres temas

esenciales de *El mito de Sísifo*, aparecido en 1942 –la espera, la experiencia del absurdo y el suicidio– (NÉSPOLO, 2003), desde nuestro particular punto de vista consideramos esencial estudiar la derivación histórica del existencialismo, de más desarrollo teórico en la obra de Martín Heidegger y Jean-Paul Sartre (MADE BARONETTO, 2017).

Permitámonos una somera aunque esclarecedora comparación. En *La náusea*, la novela que dio a publicar en 1938, Sartre narra la historia de Roquentin, quien intenta escribir una biografía del marqués de Rollebon. Obviamente, el hecho de que su labor esté dificultada por la propia indisponibilidad de la historia, por no ser posible el conocimiento histórico, es significativo. Como ha comentado Hartog, en un momento determinado este narrador concluye estupefacto que no hay “presente, nada más que presente” (SARTRE, 2015, p. 156); que lo existente, nos dice, “cae de un presente a otro, sin pasado, sin porvenir” (SARTRE, 2015, p. 278). Es decir, y dicho llanamente, que el “estar-ahí” de la existencia solo puede darse en el presente más absoluto, sin que otro tiempo sea siquiera concebible. Mientras que, por su parte, el narrador de *Zama* experimenta una sensación de angustia ante el vacío de este presente, ante la propia imposibilidad de sus expectativas. Necesita del porvenir para sobrellevar su existencia:

Quise discernir el porqué de ese vuelco y advertí que era como si hubiese andado largo tiempo hacia un previsto esquema y estuviera ya dentro de él.

Necesité imperiosamente asirme de algo. El estómago vino en mi ayuda, reclamándome alimento. Acudí a la posada como en pos de la esperanza (DI BENEDETTO, 2018, p. 146).

Del mismo modo, si Premat advirtió que el narrador establece una relación con el pasado que se caracterizaría como una otredad por frases como “El pasado era un cuadernillo de notas que se me extravió” (DI BENEDETTO, 2018, p. 177), donde claramente se manifiesta una desconexión material con la historia (PREMAT, 1997), en otro lugar, el narrador de Di Benedetto (2018, p. 206) –como el de Sartre en primera persona– confiesa: “Comprendí que mi conducta debía ceñirse a las perspectivas del presente, sin quejas ni frenos de mi vida anterior”. Y en cierto lugar una de las amantes de Zama, así mismo, aducirá: “Todos, casi todos, somos pequeños hechos. Elaboramos presente menudo y, en consecuencia, pasado aborrecible” (DI BENEDETTO, 2018, p. 227). De este modo, y en oposición a la parusía moderna de la que se deriva el desencanto, se extiende un presente que todo lo domina.

Por tender al existencialismo se ha acusado a *Zama* de ser una novela pesimista, pero incurriríamos en una incongruencia si así lo pensáramos. El regresismo que advirtió Premat no rompe con la historicidad moderna sino que la refuerza, por el contrario, al pensar la progresión como decadencia. Sin embargo, el existencialismo no es pesimista, como tampoco extrae de la historia una corrupción moral ni física (SARTRE, 2006). Una cosa es el efecto que el tiempo tiene sobre la materia, diríamos, y otra muy distinta es la historia como sucesión. Los existencialistas “no creemos en el progreso”, sentenciará Sartre (2006); por el contrario, entienden que la historia es una sucesión de presentes cuya ordenación no está *a priori* ordenada como progresión. Recordemos cómo se resigna

Diego de Zama con las siguientes palabras: “Pero, con todo, yo esperaba ser yo por el futuro, mediante lo que pudiera ser en ese futuro” (DI BENEDETTO, 2018, p. 25). Y a continuación leamos este fragmento de *El existencialismo es un humanismo*:

Si la gente nos reprocha las obras novelescas en que describimos seres flojos, débiles, cobardes y alguna vez francamente malos, no es únicamente porque estos seres son flojos, débiles, cobardes o malos; porque sí, como Zola, declararíamos que son así por herencia, por la acción del medio, de la sociedad, por un determinismo orgánico o psicológico, la gente se sentiría segura y diría: bueno, somos así, y nadie puede hacer nada; pero el existencialista, cuando describe a un cobarde, dice que el cobarde es responsable de su cobardía. No lo es porque tenga un corazón, un pulmón o un cerebro cobarde; no lo es debido a una organización fisiológica, sino que lo es porque se ha construido como hombre cobarde por sus actos (SARTRE, 2006, p. 49).

El compromiso de la novela de Di Benedetto consiste, pues, en poner al lector ante la “alienación del hombre que vive sólo de la esperanza” (NÉSPOLO, 2003, p. 161), como si se padeciera de una enfermedad metafísica, que consiste en dar por hecho aquello que no se conoce o, mejor aún, que no existe sino como proyecto. La espera es, entonces, el síntoma de la enfermedad de lo moderno, pues el futuro tan solo puede crecer a costa del presente, cada vez más exiguo. En cambio, el fracaso del progreso, la cancelación de las expectativas de un puesto Buenos Aires, en Montevideo o en España, revela la sola verdad de la historia: que se hace desde el presente perpetuo. Al contrario del existencialismo, que es vigorizante en tanto que exalta la libertad suprema –y la responsabilidad de ella derivada– de nuestras acciones, la modernidad en Zama da lugar a la inacción y a la postergación de lo posible, que se hace finalmente imposible en la bruma del tiempo (ARCE, 2016).

La metáfora de la enfermedad nos parece afortunada porque refleja muy bien la inacción: es una embestida de lo real contra nuestro ejercicio de la libertad. Diego de Zama, en la segunda parte, entra en un hospedaje precario y cae enfermo; si prestamos atención a estas páginas, nos daremos cuenta de que pierde el sentido de los días y de las noches, y sufre un desorden en las comidas y en las horas de sueño: “Desperté en la madrugada” (DI BENEDETTO, 2018, p. 222), “Dormí hasta tarde” (DI BENEDETTO, 2018, p. 222), “Desperté y era de noche” (DI BENEDETTO, 2018, p. 224). Durante su postración, además, apenas alcanzaría a ver más allá de un palmo, como si las distancias se hubieran anulado: “Me dejaba estar, en el lecho pegado a la ventana y por la ventana la mirada alcanzaba una palma y un retazo exiguo de maleza” (DI BENEDETTO, 2018, p. 229). Casi como si después de su convalecencia no pudiera ver más allá de lo estrictamente inmediato, más allá del presente.

El filósofo italiano Gianni Vattimo ha postulado, oportunamente, una concepción de la modernidad y de la posmodernidad a partir de la historicidad heideggeriana, según la cual, el progreso como experiencia histórica habría sufrido una secularización, desde la escatología medieval cristiana hasta el dominio definitivo de la técnica en el siglo xx, que desembocaría, a su vez, en el fin del pensamiento metafísico. Según Vattimo, la

expresión apropiada para este cambio de paradigma no sería la palabra “superación”, que es eminentemente moderna, sino la voz heideggeriana de *Verwindung*, cuya traducción sería “[...] el reconocimiento de la convalecencia de una enfermedad y admisión de responsabilidad” (VATTIMO, 1998, p. 40). El existencialismo fue, con Heidegger primero y después los filósofos franceses, Sartre y Camus, una primera formulación del pensamiento posmetafísico o posmoderno, pues “[...] configura simbólicamente una reducción de la existencia al desnudo presente, es decir, la eliminación de la dimensión histórica” (VATTIMO, 1998, p. 95).

En la tercera parte, fechada en “1799”, introducida sin dar noticia alguna de la recuperación física de Zama, se inicia la búsqueda de Vicuña Porto y casi se trataría, excusando sus aventuras amorosas, de la primera ocasión en que acomete el personaje una acción en toda la novela –además, es una labor que no corresponde a la altura de su cargo. “El gobernador me tomaba una mano con las suyas y no cesaba de despedirme, incrédulo de mi partida hacia el norte, tan contraria a la anhelada de siempre” (DI BENEDETTO, p. 237), dice el narrador, declarando que las promesas de traslado por parte de gobernador se repiten a su partida. Zama ha tomado resolución de ir en dirección contraria a la espera. El tono del capítulo final, más breve que los otros, más intenso –también más próximo históricamente al presente de la narración–, es decididamente más existencial. De tal forma que, cuando descubre Zama que el mismo Porto participa de la expedición que lo busca, dice: “Entonces, pensando que él se hallaba entre nosotros y nosotros padecíamos necesidades, fatigas, tropiezos y muertes por encontrarlo, se me ocurrió que era como buscar la libertad, que no está *allá*, sino en *cada cual*” (DI BENEDETTO, 2018, p. 265).

La expedición en busca de Vicuña Porto, el villano que “era como el río” (DI BENEDETTO, 2018, p. 235), se convierte en la metáfora idónea para expresar la búsqueda humana de sentido –sentido de la existencia, sentido del progreso, sentido de la historia– en una gran llanura que es la intemperie del ser (NÉSPOLO, 2003). Es entonces cuando se expresa de la forma más rotunda el existencialismo de la novela, porque Zama deja temporalmente de esperar, de ser para el futuro, para pasar a “estar-ahí”. Dicho, por cierto, en el sentido estrictamente heideggeriano: ser pura presencia en un presente absoluto (CATALDO SANGUINETTI, 2013). La reflexión sobre la libertad adelanta, de alguna manera, su muerte o su consciencia del morir, pues esta se revela como la única verdad inexorable de nuestra existencia: que somos para morir.

Por otro lado, al contrario que muchos de los textos clásicos donde aparecen estas ideas, esa aceptación del presente no da lugar a una mayor alegría o vitalidad, como lo haría, por ejemplo, en el tópico horaciano del *carpe diem*. Parece, pues, que Di Benedetto opta aquí por un pesimismo atemperado. Luego, como sabemos, la expedición cae en manos de Porto y sus hombres, que exigirían a Zama que revelase el lugar de los *cocos*, “esas gemas que los blancos codician” (DI BENEDETTO, 2018, p. 287). Y, ahora sí, se materializa en la novela dibenedettiana el sentido de la muerte como *voluntad* que tan espléndidamente ha estudiado Marcos Seifert (2012):

La muerte, entonces. Mi muerte, elegida por mí.

Pensé que no puede gozarse de la muerte, pero sí ir a la muerte, como un acto querido, un acto de la voluntad, de *mi voluntad*. No esperarla, ya. Acosarla, intimarla.

Pedí que me escucharan.

Obtuve un lugar en la rueda, que me ofrecieron, como si presintiesen que yo realizaría un aporte capaz de darme con ellos condiciones de paridad.

Dije, pues, cómo los *cocos* representaban la ilusión.

No me opusieron incredulidad ni desconfianza.

Supe que había dicho sí a mis verdugos.

Pero hice por ellos lo que nadie quiso hacer por mí: *decir*, a sus esperanzas, no (DI BENEDETTO, 2018, p. 288, énfasis en el original).

La voluntad de morir es la primera y única decisión responsable, en un sentido existencialista de la responsabilidad, de Zama. Y también el primer y único acto verdaderamente comprometido con el presente, pues se niega a alimentar las esperanzas del otro. Casi diríamos que el periplo de Zama se asemeja al del filósofo de la caverna platónica, quien, al regresar al interior de la misma y explicar lo que ha visto en el exterior no es creído y aun es asesinado por los demás. El camino de la posmetafísica requiere, por así decirlo, del esfuerzo del caminante, de su propia capacidad para sobreponerse a la “enferma” necesidad de un sentido, de una progresión y de una sola verdad.

Conclusiones

Antonio Di Benedetto, en definitiva, da cuenta en su narración de la crisis del régimen de historicidad moderno, muy tempranamente, y lo hace oponiéndolo a un *presente presentista*, todavía en formación. No importan las palabras que empleemos en su definición, que cambian según el marco de interpretación, de lo que no hay duda es que en la novela median dos historicidades: una progresista y otra presentista, una moderna y otra posmoderna, una metafísica y otra posmetafísica. Por supuesto que hay contradicciones, incongruencias, cambios, irregularidades entre ambos paradigmas; es más, el mismo personaje se define precisamente por sus contradicciones (WOLFENZON, 2017). Por tanto, es normal que las haya tratándose de los albores de una crisis que habría de profundizarse todavía más en las últimas décadas del siglo xx.

Fuera consciente el escritor durante su escritura, pensara su novela como histórica o no, lo importante es que se convirtió en un referente para los escritores argentinos de la novela histórica. No deja de ser curioso, sin embargo, que, mientras que Seymour Menton (1993) no la clasifica como *nueva novela histórica* por no identificar en ella los procedimientos que la caracterizan y, de hecho, que tantas dudas despertara en su tiempo en torno a su pertenencia o no al género histórico – “[...] su historicidad no implica la pertenencia al género canónico de la novela histórica” (ESPEJO CALA, 1991,

p. 203-204)–, *Zama* haya influido de manera tan determinante en la novela histórica argentina posterior, sobre todo, en la década de los setenta y ochenta (BRACAMONTE, 2012). Desde el punto de vista de la historicidad, que es el nuestro, esta novela se encuentra en el sesgo de la tradición novelística del siglo xx. Entre la modernidad y lo que vendría después.

Pero por no emplear etiquetas, por momentos útiles o engorrosas, diremos que *Zama* es una novela histórica que se diferencia esencialmente de la descripción lukácsiana del género. Se debe a algo tan sencillo como su descreimiento del progreso, del cambio, de la novedad y, en definitiva, de todos los valores que se adscriben al término de lo moderno. En un momento, además, en que Argentina –con las presidencias de Juan Domingo Perón y, luego, de Arturo Frondizi– tenía grandes expectativas sobre el desarrollo económico del país (SCAVINO, 2012). Novela histórica o novela existencialista o ambas, no importa tanto como el hecho de que ha alterado los modos en que leemos y escribimos hoy la historia del presente.

URRALBURU, M. Antonio Di Benedetto in the Banks: existentialist presentism in *Zama* (1956), by Antonio Di Benedetto. **Revista de Letras**, São Paulo, v. 60, n. 1, p. 107-121, jan./jun. 2020.

- **ABSTRACT:** *In the following research paper we propose a review of Antonio Di Benedetto's fundamental novel, the one that influenced the development of the later historical novel the most, Zama, published in 1956. We start, for this, from a double perspective; first of all, we will comment on some metaphorical elements that unfold at the beginning of the novel, especially in relation to the symbolism of the Paraná River, which condenses the binomial of civilization and barbarism, a natural of Argentine culture since Domingo Faustino Sarmiento. From there, we will delve into the historical dimension of Buenos Aires existentialism in the face of the "modern historicity regime", a concept coined by the French historian François Hartog because far from being fooled by the fallacy of progress, he would think of time as a pure present. This existentialism, then, would be in relation, first with post-metaphysical thought, but it would also act as a philosophical bridge towards the understanding that Gianni Vattimo has of postmodernity, a culture that would be characterized, instead, by a "presentist regime of historicity".*
- **KEYWORDS:** *Modernity. Existentialism. Presentism. Civilization. Barbarity.*

Referencias

- ADORNO, T. W.; HORKHEIMER, M. **Dialéctica de la ilustración**. Introducción y traducción de Juan José Sánchez. Madrid: Trotta, 1998.
- ARCE, R. El ejercicio de la espera: para una lectura de lo grotesco en *Zama* de Antonio Di Benedetto. **Artelogie**, Paris, n. 8, p. 1-22, 2016.

BRACAMONTE, J. Experimentación, novela histórica y territorios en Zama, De milagros y melancolías y Río de las congojas. **Jornaler@s**, Jujuy, v. 2, n. 2, p. 76-84, 2012.

CAMPILLO, A. **Adiós al progreso: una meditación sobre la Historia**. Barcelona: Anagrama, 2006.

CASTANY PRADO, B. Nihilismo y voluntad de engaño en El astillero, de Juan Carlos Onetti. **Monteagudo**, Murcia, n. 14, p. 79-91, 2009.

CATALDO SANGUINETTI, G. Existencia e historicidad: el problema de la identidad en Martin Heidegger. **Ideas y Valores**, Bogotá, v. 62, n. 153, p. 31-44, 2013.

CERVERA SALINAS, V. El existencialismo textual de Jorge Luis Borges. *In*: CERVERA SALINAS, V.; ADSUAR FERNÁNDEZ, M. D. (coord.). **Avatares del hacedor**: Jorge Luis Borges: 1986-2016. Madrid: Verbum, 2017. p. 37-56.

DI BENEDETTO, A. **Zama**. Madrid: Adriana Hidalgo, 2018.

ESPEJO CALA, C. **Las víctimas de la espera**: Antonio Di Benedetto: claves narrativas. 1991. Tesis (Doctoral) - Universidad de Sevilla, Sevilla, 1991.

HARTOG, F. **Regímenes de historicidad**. Traducción Norma Durán y Pablo Avilés. México: Universidad Iberoamericana, 2007.

KOHAN, M. **El país de la guerra**. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2014.

KOSELLECK, R. **Futuro pasado**: para una semántica de los tiempos históricos. Traducción Norberto Smilg. Barcelona: Paidós Básica, 1993.

LUKÁCS, G. **La novela histórica**. Traducción Manuel Sacristán. México: Era, 1966.

MADE BARONETTO, G. J. **Antonio Di Benedetto**: autoficción, sublimación y fantástico. 2017. Tesis (Doctoral) - Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2017.

MAGRIS, C. **Utopía y desencanto**: historias, esperanzas e ilusiones de la modernidad. Traducción José Ángel González Sainz. Barcelona: Anagrama, 2006.

MEGLIOLI FERNÁNDEZ, R. M. **El pensamiento filosófico de Domingo Faustino Sarmiento**. 2019. Tesis (Doctoral) - Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2019.

MENTON, S. **La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992**. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

NÉSPOLO, J. Di Benedetto: erotismo y escritura. **Tramas**, México, n. 17, p. 69-88, 2001.

NÉSPOLO, J. **Sujeto y escritura en la narrativa de Antonio Di Benedetto**. 2003. Tesis (Doctoral) - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2003.

- NIEMETZ, D. Kafka en la obra de Antonio Di Benedetto. **Piedra y Canto**, Mendoza, n. 9-10, p. 91-107, 2004.
- PIGLIA, R. **Antología personal**. Barcelona: Anagrama, 2015.
- PREMAT, J. La topografía del pasado: imaginario y ficción histórica en Zama de Antonio Di Benedetto. In: COVO, J. (ed.). **Historia, espacio e imaginario**. Lille: Presses Universitaires du Septentrion, 1997. p. 285-292.
- SAER, J. J. **El concepto de ficción**. Buenos Aires: Ariel, 1997.
- SALES DE NASSER, D. El absurdo existencial en la obra de Antonio Di Benedetto. **Piedra y Canto**, Mendoza, n. 5, p. 121-136, 1999.
- SARTRE, J.-P. **El existencialismo es un humanismo**. Traducción de Victoria Prati de Fernández. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
- SARTRE, J.-P. **La náusea**. Traducción Aurora Bernárdez. Madrid: Alianza, 2015.
- SCAVINO, D. **Rebeldes y confabulados**: narraciones de la política argentina. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012.
- SEIFERT, M. Por irnos y no: muerte y escritura en tres novelas de Antonio Di Benedetto. **Rassegna Iberistica**, Venezia, n. 95, p. 3-16, 2012.
- VARELA, F. I. La historia de los sin historia: resignificaciones del pasado en la obra de Antonio Di Benedetto. **Landa**, Florianópolis, v. 5, n.1, p. 180-199, 2016.
- VATTIMO, G. **El fin de la modernidad**: nihilismo y hermenéutica de la cultura posmoderna. Traducción Alberto L. Bixio. Barcelona: Gedisa, 1998.
- WOLFENZON, C. **Muerte de utopía**: historia, antihistoria e insularidad en la novela latinoamericana. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2017.